

LA FAMILIA REAL, COMPLEMENTO PERFECTO DEL REY

La familia real española se ha ganado las simpatías y el afecto del país, que encuentra en ella, sobre su rango y soberanía, los efectivos valores humanos de la naturalidad, la sencillez, la cordialidad y ese claro impulso democrático que queda bien subrayado no sólo en los discursos y en la actuación personal del Rey, sino también, y muy especialmente, en la ejecutoria de la Reina. Doña Sofía, en una conferencia de Prensa concedida en Washington a mujeres periodistas, quiso definirse como «una mujer que ayuda a su marido». Bien pudo decirlo, porque cierto es que le ayuda, como esposa, como madre que gusta de acompañar a sus hijos al colegio y controlar sus estudios dentro de una educación democrática; como mujer de fuerte voluntad y responsabilidad, que ofrece siempre una estampa dinámica de laboriosidad, atenta a todas las vertientes de la cultura.

A los españoles les gusta ver a su Reina sentada en las aulas de la Universidad, como una estudiante más, cursando Ciencias Humanas Contemporáneas; haciendo compras en cualquier comercio, mezclada entre los demás compradores; inaugurando un curso de enfermeras —ella es enfermera diplomada en la especialidad de niños—; visitando la Sinagoga de Madrid; asistiendo con frecuencia a conciertos... La Reina, que conoce a la perfección cinco idiomas: español, griego, inglés, alemán e italiano, se ha ganado el afecto de su pueblo con el fundamental idioma de su naturalidad y de su simpatía. Virtudes éstas que transmite a las infantas doña Elena y doña Cristina y al príncipe don Felipe. La presencia del futuro heredero de la Corona de España convoca todas las simpatías por su fuerte personalidad y su talento natural.

La familia real es el perfecto complemento del Rey y proyecta su figura a niveles de entrañable y directa comunicación con las familias españolas.

